

SUFIRIR PARA MERECEER

N O T A

Entre algunos papeles que probablemente pertenecieron al padre Matías de Bocanegra, porque en ellos se encuentran versiones de su conocida **CANCION A LA VISTA DE UN DESENGAÑO** y que se conservan en el Archivo General de la Nación entre los muchos documentos que no han sido encuadernados, encontramos el original de la comedia que ahora se publica. Le faltan al documento parte de las tres primeras páginas, en cuenta, naturalmente, la que debía presentar el título. Como al final de todas las comedias de la época se repite el nombre de la obra como remate, suponemos que ésta se llamaba **SUFRIR PARA MERECER**, por lo que dicen los siguientes versos:

Beso tus pies
y aquí Senado da fin,
SUFRIR PARA MERECER.

Creemos por la circunstancia anteriormente mencionada que su autor es el padre Matías de Bocanegra, consultor del Santo Oficio, que intervino como tal en sonados procesos como el de Guillén de Lampart, y autor, además de la canción ya citada, de unos versos en que relata el "Viaje del Marqués de Villena por mar y tierra a México", publicado en 1640 en un Opúsculo dedicado en 1642 al Conde de Salvatierra y citado por don Francisco de P. Andraque en el número 263 de su **ENSAYO BIBLIOGRAFICO MEXICANO**. México, 1899 y de un sermón que predicó "en la solemne colocación de la Santa Cruz de Piedra que el ilustrísimo señor don Juan de Mañozca, Arzobispo de México trasladó y dedicó en el atrio de su iglesia catedral día

de la Exaltación de la misma cruz. Año de 1648". (Andrade, Op. Cit., Núm. 329, Pág. 253).

¿Esta comedia será la que poseía el Lic. Francisco Pérez Salazar, que prestó a don Nicolás Rangel para que éste tomara algunos datos para un trabajo que preparaba y que no pudo recuperar el primer poseedor, según se dice en la nota: UNA COMEDIA DE MATIAS DE BOCANEGRA, publicada en el número 1 de la Revista de Literatura Mexicana correspondiente a julio-septiembre de 1940 y que dirigía don Antonio Castro Leal? No lo sabemos. De todas suertes, la que publicamos ha sido paleografiada del original por la señora Mercedes Osorio y cotejada por la señora María de la Luz Viamonte y el señor Rodolfo Gómez, todos funcionarios de este Archivo y leída cuidadosamente por el que esta nota escribe. Se edita con las abreviaturas que contiene el original y solamente se ha modificado, como es costumbre en el Boletín, la ortografía del original.

J. J. R.

SUFRIR PARA MERECER

- Lau. Y os parece muy en vano?
ese, para una mujer.
- Car. Depuesto el valor
os digo que me alivies
un cuidado; no sabéis
algunas cosas de amor?
- Car. Acuérdoma de una historia
que en mi tierra me pasó.
- Lau. Es larga?
- Car. Señora, no
pero aflige la memoria.
- Lau. No me la podéis contar?
- Car. Es de amor.
- Lau. Eso pretendo.
- Car. Si vuestro decoro ofendo?
- Lau. Recelos podéis dejar.
- Car. Si la digo me atormenta
..... (1) repetida.
- Lau. Con suspiros por mi vida
que es pesar a toda cuenta;
son celos?
- Car. Más es mi mal.
- Lau. Será desprecio?
- Car. Es mayor.
- Lau. Rigor?
- Car. Me anima el rigor.
- Lau. Olvido?

(1).—Roto e ilegible el original.

Car. No tiene igual.
 Lau. Qué tormento puede ser
 que tan solo viva?
 Car. El mío.
 Lau. Decídmelo.
 Car. Desconfío
 de no poder merecer.
 Lau. A remediarlo me obligo
 como pueda.
 Car. Bien podéis.
 Lau. Con quién alivio tendréis?
 Car. Con vos he de hablar.
 Lau. Conmigo?
 Car. Mirad que os temo enojada.
 Lau. Ved que os arguyo cobarde.
 Car. Quiere hacer mi amor alarde.
 Lau. Y qué le acobarda?
 Car. Nada.
 Quiero mis penas decir
 y no me quiero atrever,
 que quiero sólo querer,
 y querer hasta morir,
 quiero a los males que toco
 dar alivio cuando muero;
 quiero no querer, y quiero;
 quiero mucho y aun espero
 amor que en mi pecho vive,
 muere por decir que quiere
 si de lo que quiere muere
 de lo que quiere revive;
 quiero no querer perderos
 y querer quiero el rigor,
 que quiero que viva amor
 con lo que quiero quereros;
 quiero mi amor encubriros
 y por los ojos rebosa
 que se abraza mariposa
 al fuego de mis suspiros;

si veis que me aniega el llanto
y muero a más no poder
es de tanto padecer
y de puro querer tanto;
ya con lo que quiero excedo
al mismo amor en amar
que quiero sin esperar
y desesperar no puedo,
por querer, señora, muero,
y tanto en querer me fundo
que no teniendo segundo
aun no sé lo que me quiero.

Lau. En modo me habéis contado
vuestra pasión amorosa
que vivo, Carlos, medrosa
de vuestro amante cuidado.
Porque de suerte sentís
y con tal arte os quejáis
que vuestro mal me contáis
como que me lo decís.

Car. Dije, señora, llevarme
de mis amantes afectos.

Lau. De tan contrarios efectos
puedo mal asegurarme;
mas pues yo licencia os di
que habléis así de ese modo,
yo fui la culpa de todo.

Car. Verdad es.

Lau. Fuera de mí
me tiene mi desvarío (apar.
que hablábais conmigo, no veis?)

Car. Pues que diga no queréis,
lo que siente el pecho mío?

Lau. Cuando saber pretendí
vuestra pasión, indiscreto,
que a mi debido respeto
no faltaríais presumí.

Car. Señora. (retirándose)

Lau. Ya se retira. (apar.
 Car. Temo indignarla, señora.
 Lau. En su temor persevera. (apar.
 Lau. No me mira. (apar.
 Lau. No me mira. apar.
 Car. Su rigor he de sufrir. (apar.
 Lau. Carlos?
 Car. Señora?
 Lau. Esta vez os quiero
 a vos hacer juez.
 Ved qué merecéis.
 Car. Morir.
 Si en lo que.....
 hubiese culpa tenido.
 Lau. En la cara os he leído
 que mentís cuando habláis.
 Car. Que miento, señora, no
 lo siente el dolor que siento;
 y sólo siento que miento
 porque un honor se sintió
 en vos, en verdad que hablé
 pero de modo por Dios
 que a vos por tener de vos
 licencia, el alma entregué.
 Lau. Qué decís?
 Car. Que el alma os dí.
 Lau. Sois un villano grosero.
 Car. Deciros, señora, quiero,
 que mi pecho os descubrí
 y no hallando más a mano
 otro modo, lo expliqué
 diciendo que os entregué
 el alma toda.
 Lau. Es en vano
 si disculpar os queréis.
 Car. Eso es decir que a mi culpa
 ningún descargo es bastante.
 Lau. Es deciros, ignorante,

que no es menester disculpa.

Car. Tan hecho estoy a rigores,
que no los extraño ya.

Lau. Con qué se divertirá mi cuidado?

Car. Con las flores.

Lau. En todas hallo pesar.

Car. No tiene flor el amor?

Lau. Eso es....vuestra flor.

Car. Nunca he podido ganar.

Lau. Porque es un enamorado
a todos cosa enfadosa.

Car. Al que no quiere.

Lau. Es hermosa,
la que tal cuidado os da?

Car. Es su deidad peregrina.
Su hermosura soberana;
Su discreción más que humana.
Su beldad, casi divina.
Vivo color la hermosea
que en un laberinto breve
la púrpura vuelve en nieve
y la nieve purpurea.
Dos etíopes bizarros
de párpados pabellones
le cubren brindando arpones
que pestañean ligeros,
a tan hermosos luceros
de terso y lustroso oriente
sirve el cielo de una fuente
y las pestañas de arqueros,
en bien concertados vinos
alterado mar se encrespa
de crencha que turba crespas
ondas de azabache ariente,
ámbar de Sabá en aliento
si despliega de su boca
los labios, a guerra toca
el amor.

- Lau. Cansado cuento.
- Car. No es cuento, sino espiar
la deidad más prodigiosa.
- Lau. No hay arte tan ingeniosa
que esa flor pueda imitar;
la púrpura del clavel
sin competencia nació.
- Car. Del labio que adoro yo
toma valimentos él.
- Lau. Será del cielo milagro
dama que tanto alabáis?
- Car. Es un sol, y.
- Lau. Perdido estáis.
- Car. Ciego a sus ojos consagro
la vida.
- Lau. La encarecéis,
porque ciego la adoráis
y como no veis pintáis
pintando lo que queréis.
- Car. Es ciego amor que me informa,
y así vivo ciego yo,
porque me comunicó
aqueste afecto su forma.
- Lau. Gustara mucho de vella.
- Car. Vereisla si os veis a vos.
porque os parecéis las dos
como una estrella a otra estrella.
- Lau. Lisonjero estáis conmigo.
Y en qué la parezco?
- Car. En todo.
- Lau. Hermosa soy de ese modo?
- Car. Que nadie os iguala digo.
Con tanto estudio os formó
pródiga Naturaleza.
- Lau. Y esa alabada beldad
no se me parece?
- Car. No.
- Lau. Luego es ficción.

Car. No señora.

Lau. Luego mentís?

Car. No he mentido;
 porque tan ella habéis sido.
 que os tengo por ella a vos.

Lau. Como de cualquier manera
 ser ella me estará bien,
 paso por ello.

Car. Y es bien,
 que paéis porque yo os quiera.

Lau. No, Carlos, por eso no,
 porque se podrá ofender
 esa mujer.

Car. Qué mujer?

Lau. La que amante os mereció.

Car. No puede formar querella,
 si os doy por ella la vida.

Lau. No fuera yo la querida? (apar.

Car. Que no conozca que es ella. (apar.

Lau. Tenéis favor.

Car. Ninguno.

Lau. Y porfiaréis?

Car. Sin cesar.

Lau. Y hablaisla?

Car. Habiendo lugar.

Lau. Y lo da el tiempo?

Car. Oportuno.

Lau. Pues Carlos, por qué os quejáis?

Car. De que muero a sus rigores.

Lau. Volvamos a nuestras flores,
 y dejad las que os gastáis.

Car. Toda es verdores, mi glori,
 porque toda es esperanza.

Lau. Aquello que no se alcanza
 es digno de más amor.

Car. Por eso lo verde ha sido
 quien el amor significa.

Lau. Mal vuestro discurso aplica

el concepto a mi sentido.
 Car. El amor no debe ser
 por interés, en rigor;
 que interesado el amor
 no es amor, es mercader.
 Y así el que jamás alcanza
 el premio de su cuidado,
 si porfía enamorado
 se anima de su esperanza.
 Luego en la esperanza vive
 el amor como en su esfera.
 Y de la esperanza espera
 el nuevo ser que revive.
 Y para verdad mayor
 supongamos que os adoro;
 que por vos suspiro y lloro
 y que no pagáis mi amor.
 Y siendo verdad que muero
 por vuestros divinos ojos,
 a pesar de mis enojos
 menos vivo y más os quiero
amor no descansa
 a merecer mi favor
 vive constante mi amor
 por no perder la esperanza.
 Lau. Causa amor nuevos recelos
 en el corazón querido;
 se sacrifica rendido
 y luego se abrasa en celos.
 Efectos del amor son
 los hielos y él los alienta,
 que no hay celos a mi cuenta
 sin amorosa pasión.
 El amor nunca se pierde
 siendo, Carlos, verdadero;
 queriendo yo desespero.
 Luego amor no está en lo verde;
 lo azul el lugar merece

que a lo verde le habéis dado;
que celos es muy usado
que los tenga quien padece,
demás que en la opinión mía,
es esta verdad constante
cuando me declaro amante
de una celosa porfía.

Car. Celos tenéis?

Lau. Carlos, sí.

Car. De quién, señora, de quién?

Lau. De vos, porque os quiero bien
fío mi cuidado aquí.

Car. Los celos de mi fíais?

Lau. Sí, porque de vos advierto
que de Rosaura y Roberto

Car. Parece que me los dáis

Lau. De qué lo habéis presumido

Car. A Roberto no nombráis?

Lau. Mi mayordomo mayor
hago a Roberto.

Car. Ay amor!
falto de todo el sentido.

Lau. No lo merece?

Car. Tan bien
que a su mérito no iguala.

Lau. Su discreción, y su gala
es mucha, quiérole bien.

Car. Honras, mereces mayores
quien vuestro amor mereció.

Lau. Es mi deudo y quiero yo
hacerle muchos favores.
Vos, Carlos, se lo diréis

Car. Mi muerte el cielo señala (apar.
diré como Maestre Sala,
le habéis hecho.

Lau. No entendéis?
Mi mayordomo mayor,
o Roberto; vos le haced

- relación de esta merced.
- Car. Diré cómo vuestro amor
ha merecido.
- Lau. Ignorante, qué decís?
- Car. Rabio de celos (apar.
- Lau. Quien debajo de los cielos
a mi me merece, amante,
vos solo, Carlos, vos solo.
- Car. Yo señora?
- Lau. Carlos, vos.
- Car. Qué dices?
- Lau. Que vive Dios
que de los rayos de Apolo,
en una torre os oculte
donde vuestro atrevimiento
labre triste monumento
que vuestra vida sepulte.
- Car. Miradle.
- Lau. Apartad.
Que en todo me dais enojos.
A quién han dicho mis ojos
que tengo yo voluntad
sino a vos; que os pareció
que porque premio a un criado
mi voluntad mereció?
- Car. Enigmas, más desastradas;
injurias bien repetidas
como muerte si dais vida
y como vida si airadas

Salen Roberto y Jarilla.

- Jar. Aquí está Laura.
- Rob. Señora, qué tienes?
- Lau. Melancolías
(primo) que no me permite
descanso a las penas mías.

- Rob. Los cuidados del reinar
lo pueden todo.
- Lau. Jarilla?
- Jar. Aque se nevado pie
que del coturno hizo pira
de pira.....
adonde se para sisma
ese que pasó por tilde
y se dispensó por trisna,
pide que aun indivisible
le conceda useñoría
para que el labio apropinque
a la cenefa o botilla
que el ámbar guarnece plata
y el pie circunda virilla.
- Lau. Levanta del suelo.
- Jari. Estoy
en mi centro, allá fingían
una aurora, que en albores
daba recientes al día.
Perlas que promulgo a luces
en rosadas alcatifas de flores
que viste el mayo,
mas si se esconde corrida
en viendo tus bellos ojos.
- Lau. Mucho adelanta Jarilla
lo sutil del pensamiento.
- Jar. Soy poeta y critiquiza,
mi musa como que sabe,
como que muerde mi lira,
como que murmura el genio
y como que satiriza
sastres tijera de noble
y conceptuosa Talía.
- Car. Qué siempre has de estar
de humor?
- Rob. Aunque mis males te diga
no es posible el remediarlos.

Lau. La amenidad nos convida
de este jardín, ven conmigo
que los dolientes se alivian
oyendo quejas ajenas.

Rob. Escucha las ansias mías
a Rosaura quiero bien.

Lau. La atención conque me mira
Carlos, cuidado me ha dado (ap.
Ya tu dolor me lastima
y no corresponde?

Rob. Ingrata.

Car. Darle muerte solicita.
Una Etna tengo en el pecho.

Lau. Fuego exhala por la vista;
qué demudado se ha puesto (ap.
pues, qué se muestra?

Rob. Enemiga y cruel
a mis desvelos.

Car. No es mucho cielos
le asista, por mayor,
por mayor a su familia.

Lau. Quiere en otra parte?

Rob. A Carlos.

Lau. Habla bajo y anda aprisa,
no nos escuche, ¡ah traidor! (ap.

Car. Ya se declaró la enigma:
por Roberto muere Laura.

Lau. Carlos a Rosaura estima;
ya conozco de qué nace
su atención y mi desdicha,
míralo bien.

Rob. Es constante.

Lau. Querrala como a su prima

Rob. Como a su dama la sirve.

Lau. Quién te lo ha dicho?

Rob. Ella misma.

Lau. Claramente?

Rob. Con acciones que a mis sospechas
confirman.

Lau. No sé cómo me reporto (ap.
 Rob. No sé cómo tengo vida (ap.
 Lau. Es malicia?
 Rob. El desengaño dirá
 si ha sido malicia, escucha.
 Lau. Si has de matarme
 más vale que no lo digas.
 Car. Que con él se vaya Laura.
 Desátese el pecho en iras (ap.
 Roberto, escucha, Roberto.
 Rob. Qué quieres?
 Car. Perder la vida
 Lau. Que demudado el semblante.
 Rob. Oyó lo que te decía
 y tendrá celos.
 Lau. Bien dices, queréis Carlos.
 Car. Quisiera darte parte
 a vuestro primo de la Merced.
 Lau. No entendí que erais
 tan puntual.
 Car. La puntualidad es hija
 del que sirve y como vos
 me lo mandasteis.
 Lau. Sería
 por si no lo viese antes
 más ya que en mi compañía
 le veis, dejad el cuidado.
 Car. Cómo puedo?
 Lau. Ya se os ve que no le podéis dejar.
 Car. Es del alma y solicita
 salir a la boca.
 Lau. Bien.
 Car. Pues permitid que le diga.
 Lau. Yo se lo diré mejor.
 Car. Quiero lograr las albricias.
 Lau. Yo os las daré por Roberto.
 demás que su bizarría
 ha de acudir como noble.

Rob. Si tanto Laura me obligas,
recelo.

Lau. Nada receláis.

Car. Pues oíd.

Rob. Voy con mi prima (vanse)

Jar. Elevación a estas horas
hate dado perlesía?
ha pasado ahora por ti,
qué tienes?

Car. Oye enemiga, yo muero.

Jar. Estás endiablado.

Car. Qué puedo hacer si esto miras.

Jar. Darte por desentendido.

Car. Déjame morir Jarilla
en manos de mi pasión.

Jar. ¡Jesús! qué majadería
pues un hombre ha de morir
sin doctor y sin botica;
no ves que al alma le dan
si estas dos cosas le quitas,
más pena en el purgatorio?

Car. Por qué?

Jar. Porque acá desquita
con los tormentos de aquél,
las penas de esa otra vida
y se lleva por delante
cien años de medicinas,
diez cuarentenas de purgas
y ochenta de sangrías,
y cuatro mil de jarabes
con que a un cuerpo mortifica,
que morirá dos mil veces
por no ver una jeringa
que a crédito de sustancias,
es aguacero de tripas,
no te mueras y a mí cuenta.

Car. Pues dime tú lo que harías

si vieras tus esperanzas
 con tanto agravio marchitas.
 Jar. Que hiciera por Dios estremos,
 que me muriera de risa.
 Car. Eres incapaz villano
 y sin juicio.
 Jar. Ha muchos días que lo sé.
 gracias a Dios.
 Car. Y mal nacido.
 Jar. Es mentira;
 pregúntalo a la partera
 que es buen testigo de vista.
 Car. Que muero no ves? pues calla.
 Jar. El retrato de Fenisa
 para poder divertirme
 si de esa pasión te olvidas.
 Car. No puedo, que está en el alma
 la hermosura peregrina
 de Laura, pero con todo
 muestra a ver?
 Jar. Y tus agravios?
 Car. Contra mi vida se alientan.
 Jar. Déjala cuerpo de tal
 y tu discurso no sigas
 que es imposible alcanzar
 la gloria que solicitas.
 Car. Será de mi voluntad
 dueño absoluto mi prima.
 Jar. Luego ya Laura espiravit?
 Car. Olvidarla determina el alma.
 Jar. No te arrepientas.
 Car. No la nombraré en mi vida.
 No es muy hermosa esta dama?
 Jar. Es un cielo donde chispan
 centellas que abrasan almas;
 mira qué boca de risa
 pues la nariz no es mocosa,
 la frente tal sea mi vida.

son dos luceros los ojos,
cortan bolsas y almas quitan
y es discreta.

Car. En qué lo ves?

Jar. En la filomocosia,
en lo vivo de los ojos,
en lo agudo de las niñas,
en lo aguileño del rostro,
en que no es rubia.

Car. Hay Jarilla
que su hermosura es pintada
y la de Laura muy viva;
qué discreción se le iguala,
qué entendimiento la imita?
qué compostura se mide
con la suya?

Jar. Bien olvidas.

Car. Si vive Laura en mi pecho,
si tengo el alma perdida
qué me culpas?

Jar. Razón tienes,
aquellos versos lo digan
que para quien se enamora
Textum in lege tu prima.

Sale Rosaura.

Ros. Carlos?

Jar. La muerte se diera
si no sales tan aprisa.

Ros. Pues qué sientes?

Car. Celos tengo.

Ros. Mucho mal.

Car. Pena crecida.

Ros. Qué sigues?

Car. Un imposible.

Ros. Oblígale.

Car. No se obliga.
que es roca a los movimientos.
Ros. Conquistéle tu porfía
Jar. Es predicar en desierto.
Ros. Es la Duquesa?
Jar. La misma.
Ros. Pues qué te acobarda?
Jar. Es noble.
Car. Ver que a mi amigo estima.
Ros. A quién?
Car. A Roberto.
Ros. ¡Ay cielos! (ap.
no creas por tu vida.
Car. Si lo he visto.
Ros. Poco importa,
que sé que a otra dama estima.
Car. En vano me persuades.
Ros. Vana presunción sería.
Car. Si tú me quieres a mí?

Al paño, Roberto y Laura.

Rob. Escucha aquello, prima.
Lau. Sí, Roberto, ya lo escucho.
Car. Cómo, dí, en presencia mía
otro goza tus favores
y a mí la vista me quitas?
Ros. No puede ser que te engañas.
Jar. Roberto y Laura nos miran.
Lau. Rosaura?
Ros. Señora?
Lau. Qué hacías?
Ros. Hablando a Carlos
de la diversión florida
de estas cuadras.
Lau. Bien está,
estás muy bien divertida.
Rob. Carlos.

Car. Qué mandáis?

Rob. Quisiera
dejar esta noche limpia
una presunción que tengo
de sospechas mal nacidas,
Y así os he menester solo.
a las once.

Car. Con la misma ocasión
de vuestro trío el examen
solicita mi valor;
decid la parte.

Rob. La del Terrero por sola
al desempeño convida.

Car. Sólo que reboce el día sus rayos
aguardo.

Rob. Pues adiós.

Car. El os ampare

Rob. Adiós prima. (vase)

Lau. Roberto, el color perdido
muchos males pronostica
y Carlos tan mesurado
su pasión es conocida.

Lau. Carlos?

Car. Señora?

Lau. Escuchad: mas el criado podrá
darme relación de todo;
dejadme sola.

Car. Ven, prima.

Lau. No podéis ir sin Rosaura?
amor que me precipitas.

Ros. Si acaso.

Lau. Dejadme, hay penas
que celosa y discursiva
piense en agravios, si amor
con los agravios se olvida.

Car. Ley es tu gusto. (vase)

Lau. ¡Ah cruel!

Ros. Ya te obedezco (vase)

Lau. ¡Ah enemiga!
Escuchad, Jarilla, vos.

Jar. Voy, gran señora, de prisa
a prevenir la tizona
que esta noche en sangre tinta,
será celada colando
en un almacén de tripas.

Lau. No os entiendo.

Jar. Es pues el caso
que al horror de las cuchillas
de Carlos y de Roberto
que ahora se desafían,
será terso el terreno
a las once, y si vuestra....

Lau. Basta.

Jar. Pues con licencia.

Lau. Idos.

Jar. Qué soberanía;
beso y rebeso la tierra
que tan lindas flores cría;
que tanta deidad sustenta
y que tales plantas pisa. (vase.)

Lau. De los que me aconsejáis
cuando la fuerza me obliga
a perder de cualquier modo.
La esperanza con la vida?
Ya se ha declarado Carlos
Y a Roberto desafía
por Rosaura: luego ya
mis finezas desestima?
Verdad es; pues muera Carlos
o pese a la ley impia
de los celos. Sí le quiero,
cómo no quiero que viva?
Viva Carlos, más si es cierto
que sólo a matarme aspira,
que mi vida descompasa.
Y mi muerte solicita?

Muera Carlos, Carlos muera.
Y padezca mi enemiga
el tormento de mirarle
en el horror de una pira;
no le goce aunque yo muera,
de rabia, celos y envidia.
Y para que efecto tengan
los malogros de su vida
convocaré mis enojos
y conspiraré mis iras
para que en confuso alarde
aquella fábrica rindan,
aquel baluarte asalten,
aquella torre compitan,
aquel muro desbaraten
y aquella fuerza resistan.
Mas cómo el alma lo escucha?
y lo consiente remisa?
no saliendo por la boca
a volver por su Justicia?
Si vive el alma por Carlos,
cómo por Carlos no mira?
Y cómo si tiene amor
de su obligación se olvida?
Viva Carlos y no muera
porque si de compasiva
he de tocar lo soberbio,
de la muerte y una herida,
ha de ser parca funesta
de su vida y de la mía;
generosamente quiero
excusar aquesta ruina
sea piedad, o amor sea,
que entrambas cosas me obligan
por interés o por Ley
a estorbar una desdicha.
Demás que si adoro a Carlos,
y Carlos muere, es precisa

obligación de quien soy
dar la vida en agonías
mortales; y de no hacerlo,
no cumplo conmigo misma,
que soy mujer y amor tengo,
y estimo en nada la vida;
porque si a mi amor se atiende,
si mi voluntad se mira,
si mi opinión se conoce,
si mi fe se califica,
si mi tormento.....
si mis disgustos se cifran;
si mi desdicha se mide,
si mi muerte se vintila,
me fuerza amor, voluntad,
razón, fe, desvelos, vida,
ansias, dolor, mal, recelos,
constancia, temor, fatiga,
ahogos, pesares, tormentos,
disgustos, muerte y desdicha,
a que Carlos no muera porque vea
de Laura el alma que le dió rendida.

Vase y sale Roberto de noche.

Rob. En escuadrón cobarde
hacen los celos del amor alarde;
a mi enemigo espero
para darle la muerte cuando muero
que madrugan cuidados celos averiguados.
Y el hidrópico amor mal satisfecho
aplica el labio, y no sosiega el pecho,
que es infierno el amor, vese en lo activo
del fuego eterno en que me abraso vivo.

Sale Carlos de noche.

Car. En confuso desorden mis sentidos
al sentimiento asidos,

me llevan amor de buen concierto
que hay mal de calidad tan perniciosa,
que no dispensa el culto de una rosa
y rompe de la muerte los umbrales
pasando más allá como mis males.

¡Ay Laura! tú me matas.

Rob. ¡Ay Rosaura! tú la muerte me das.

Car. Ingrata Laura!

para mi amor se guardan los rigores
y Roberto merece tus favores?

Rob. Carlos sólo merece,
y no Roberto que por tí padece?

Car. Inhumano tormento.

Rob. Grave pena.

Car. Sentimientos escucho,

Rob. Ruido siento, es Carlos?

Car. Carlos soy, heme tardado?

Rob. Muy poco os he esperado.

Car. Pues alto, qué queréis?

Rob. Mataros quiero.

Y la ocasión he de decir primero.

Car. No la digáis puesto que la alcanzo.

Rob. Ya la sabéis, pues para qué me canso?
celos tengo de vos y de mi dama.

Car. Una es la causa que a los dos nos llama.

Rob. Yo no la he de dejar, esto os advierto.

Car. Siempre la he de servir, señor Roberto.

Rob. Pues resistid de aqueste brazo el brío.

Car. El ímpetu temed de valor mío.

Riñen los dos, y sale Jarilla.

Jar. Llamé a consulta las fuerzas;
junté el coraje a cabildo;
hice cortes con mi brío
y decreté un barbarismo.
Yo pelear? yo reñir?
En los términos me implico

si aquesto dice valor;
yo soy un diminutivo
de Jara, que por los aires
huyen a tamo describo.

Car. Valiente esfuerzo le ayuda.

Rob. Noble pulso, fuerte brío.

Car. No te atemoriza el verme
cuando ardientes rayos vibro?

Rob. No te suspende el mirarme
cuando airado estoque esgrimo?

Jar. Jurado a Dios que pelean,
aquí son los parasismos;
pero temores afuera
que soy noble de Avinicio
y he de obrar como quien soy;
mas apenas determino
entre las opacas sombras
el brillo del dueño mío.

No sé a cuál he de ayudar;
mato aqueste, mas, qué digo?
éste puede ser mi amo
y cometo un homicidio.
Pues vuélvome a mi quietud.

Car. Qué fortaleza.

Rob. Es un risco.

Sale Laura de hombre.

Lau. Hacia esta parte me llaman
los golpes que repetidos
muestran las iras del pecho
en el horror de sus filos.
Dónde voy de esta manera
labrando mi precipicio,
poniendo un honor a riesgo
por un amor mal nacido?
Hay amor, qué poderoso te juzgo
siendo tan niño!

Rob. Carlos, amante idolatro
 esa beldad a quien sirvo;
 dejadla y prometo ser
 vuestro verdadero amigo.

Car. En quitándome la vida
 será Roberto preciso;
 pero en tanto que la tengo
 conoce que es disvarío
 pedirme lo que pedís,
 porque más que a mí la estimo.

Lau. Qué tierno es Carlos (ay cielos)
 así lo fuera conmigo.

Rob. Pues a morir o dejarla.

Car. A lo primero me obligo.

Lau. Ya es cada golpe una muerte,
 cada amago un parasismo
 para el alma que lo ve
 remedie su vida el brío,
 segura que me conozcan
 cuando voz y traje finjo.
 Caballeros, si merece
 quien solicita serviros
 que suspendáis los aceros,
 constantemente os suplico.

Car. A quien pedir también sabe
 de aquesta manera sirvo.

Rob. Por vuestro modo bizarro,
 caballero, me retiro.

Apártanse los dos.

Lau. Yo os agradezco el favor
 y la obligación confirmo;
 si sois amigos ahora
 no estando cualquiera herido
 en el honor que es lo más.

Rob. En el gusto que es lo mismo.

Jar. Sosegóse la tormenta

y ya hay palma sin olivo;
 a mí me toca el ser cuerdo
 pues muéstrome agradecido.

Rob. La causa no preguntáis?

Car. Al silencio prometimos,
 no faltar.

Lau. No la pregunto.

Jar. Corre una dama peligro
 por cuya causa pelean,
 que es madre de unos chiquillos
 de estos caballeros dos.

Lau. De los dos?

Jar. Pues es prodigio.

Lau. Caballeros, puesto que
 es una dama el motivo
 de este disgusto, a dejaros
 en paz a los dos me obligo.
 Quién la sirve más amante?

Car. Yo solo.

Rob. Yo solo he sido.

Lau. Y quién la quiere más?

Car. Mi amor sin competencia
 ha nacido.

Rob. No hay amor que me compita
 tan sólo se mira el mío.

Lau. Y la dejaréis acaso?

Car. No digo tal.

Rob. Tal no digo.

Lau. Quien mi tormento mayor
 mi misma muerte averiguó (ap.
 Y a quién habla esa señora?

Car. A mí.

Rob. Y a mí.

Lau. Pues amigos,
 esa mujer os engaña
 y el engaño es conocido,
 porque amor no puede estar
 y esto en escuelas de amantes

en dos partes dividido;
 es infalible principio,
 y así el remedio ha de ser
 dejarla, justo castigo
 a una mujer lisonjera.

Car. Cuando por ella me animo
 yo puedo perder la vida
 y eso no puede conmigo.

Lau. Tanto la amáis?

Car. La idolatro.

Lau. Hacéis bien; pierdo el sentido; (ap.
 en vivas penas me abraso,
 celos me quitan el juicio,
 amor, que muero a tus manos

Rob. Pues Carlos, lo dicho, dicho

Car. Pues riñamos.

Lau. Empeñado ya mi brío
 no reñirán ¡vive Dios!
 o habrán de reñir conmigo
 en este puesto mañana.
 Apadrinarlos me obligo
 y quedaréis satisfechos.

Jar. ea, acabémonos de ir
 que los temo, juro a Cristo.

Car. Cómo es vuestro nombre?

Lau. Enrico, daisme esta palabra?
 (Los dos Sí)

Lau. En fe de lo prometido
 y que he de estar yo presente,
 tomad esta banda amigo,
 y vos aqueste puñal.

Car. De esta cadena servíos.

Rob. Por prenda de esta palabra
 tomad un diamante, amigo.

Jar. Rico va el tal apaciguador.
 El primero es que ha metido
 paz, ya que ha librado bien.

Rob. No faltaré a lo que digo; adiós; (vase.

Lau. Y vos caballero, qué decís?
 Car. Digo lo mismo
 Lau. Pues adiós.
 Car. Aficionado me dejáis
 a vuestro brío.
 Lau. Mucho más lo voy de vos.
 Car. Me conocéis?
 Lau. Os he visto por mi mal.
 Car. Dónde?
 Lau. Mañana saldréis
 de este laberinto.
 Car. Seré eternamente vuestro.
 Lau. Y si esa palabra os pido?
 Car. La cumpliré como noble.
 Lau. Dadme la mano (dánse las)
 Car. Confirmo con ella (pero en el alma)
 Lau. Qué sentís?
 Car. No sé qué hechizo me abrasa
 cuando me hiela.
 Lau. Mirad que me llamo Enrico.
 Jar. Acabémonos de ir:
 que los temo ¡juro a Cristo!
 Car. Escuchad, no sé qué haga (ap.
 Lau. Aguardad, no sé qué diga, (ap.
 Car. Loco estoy.
 Lau. Sin vida vuelvo.
 Car. Muerto voy
 Car. ¡Ah señor! vuelve en tu juicio.
 Lau. Sáqueme amor de mis celos.
 Car. Líbreme el cielo de Enrico.
 Lau. Adiós, e l'alma le dejo.
 Car. Adiós el alma le envió. (Vanse.)

Jornada segunda.

Sale Laura sola.

Lau. O es ninguno mi tormento,
 o me falta la razón,

o es mentira mi pasión
o mucho mi sufrimiento!
O vivo de lo que siento
o muero por padecer,
o padezco por querer
o quiero mal el vivir;
pues aborrezco el sentir
y siento el aborrecer.
De aquel letargo recuerdo,
en que durmió mi sentido;
más de aquello que me olvido,
es de lo que más me acuerdo.
Quiero olvidar y me pierdo
a vista del desengaño,
porque en tan crecido daño
el desengaño me acaba.
Y como el dolor se agrava
por aliviarle me engaño!
Alma sin sentido estáis.
Pensamiento, qué tenéis?
Si olvidáis cómo queréis?
si queréis, como olvidáis?
penosa muerte me dais,
con olvidar pensamiento,
no olvidéis que es más tormento.
Pero si ofendido está
mi amor, olvidad que ya
determinada me siento
con vida, olvido con vida.
Y si me olvido de vos,
Carlos, quedamos los dos
sin mí, vos, y yo sin vida.
Quien ama tarde se olvida
de su querido tesoro.
Los cielos saben que lloro
por vos que os adoro y sigo;
pero con todo me obligo
a aborrecer lo que adoro.

Amor sabe, que os amo, cuanto
puede amor hacer amar;
pero tengo de olvidar,
que un agravio puede tanto:
bien conozco que mi llanto
nace de lo que os adoro,
y que el remedio que imploro
está obligado a matarme,
pues sin vos quiero alegrarme
en el mismo instante lloro.
El templo del desengaño
con vuestra venganza ví,
y el olvido descubrí
a la luz de vuestro engaño.
Encubierto por mi daño
lo tuvo mi entendimiento.
Ya de gloria a mi tormento
y así, aunque lloren mis ojos,
les he de dar por despojos
mi mismo aborrecimiento.
Y cuando el medio consiga,
siga amor por compasión,
pasión en la sin razón,
razón que le contradiga;
diga que le desobliga
liga del mal prevenido
nido con causa temido
mido el riesgo y lo consiento,
siento, sí, pues pensamiento,
miento, si digo que olvido.

Sale Carlos con memoriales

Car. Aquí V. A. tiene,
señora, estos memoriales
y un pobre acrecidos males
remedio en este previene (dale un papel
Lau. A buena ocasión no viene

si remedio busca el mal
que estoy Secretario tal
y tantos mis males son,
que puedo en esta ocasión
hacer otro memorial.
Guardadle y me le daréis
en otra ocasión.

Car. Ninguna puede haber
más oportuna.

Lau. Bueno está, no me canseis.

Car. Ingrata correspondencia
a quien la vida debéis.

Lau. No vive a vuestro cuidado
mi obligación; vos pensáis,
necio, que me gobernáis
siendo un humilde criado.

Car. Que no tratéis con rigor,
pido, a quien tan bien sirvió,
que os sirvo señora, yo,
y espero medrar más bien.

Lau. Así os respondo también a vos

Car. En qué os ofendí?

Lau. Es papel vuestro?

Car. Si mío fuera?

Lau. Y no lo ha sido

Car. Yo por un amigo pido.

Lau. Pues yo respondo por mí.

(rompe los papeles)

Car. Sin mirarle le rompéis?
que son servicios mirad.

Lau. Los que son de voluntad
se pagan solo entendéis?

Car. Luego si os sirvo, debéis
pagar mi amor?

Lau. No lo niego.

Car. Y si de amor crece el fuego
me habéis de amar?

Lau. Claro está.

Car. Pues pensad que os amo ya.
 Lau. Os daré la muerte luego.
 Car. Por amaros?
 Lau. Por amarme.
 Car. No será crueldad?
 Lau. Ninguna.
 Car. Agradezco a mi fortuna
 que tanto quiso humillarme.
 Lau. Mucho llegara a agraviarme
 de ver que amor me tuviera
 no un hombre que humilde fuera.
 Como vos, que es Rey amor.
 Y haceros, Carlos, Señor,
 pudiera amor si quisiera;
 pero si un emperador
 a mis plantas se rindiera,
 ni aun mis ojos mereciera
 que le vieran en rigor.
 Si vos tuvierais buen trato
 amor os hiciera digno;
 mas es de mi amor indigno
 el que nació tan ingrato.
 Car. Ingrato yo?
 Lau. Aquel retrato
 mudo, os puede convencer
 servir firme es merecer,
 y mudarse no obligar
 que desobliga a pagar
 quien leal no sabe ser.
 Teatro hacéis el Terrero,
 Carlos, y no conocéis
 que a profanar os ponéis
 de la virtud el esmero?
 Las mujeres son primero
 que todo, mas vos sois tal
 que le olvidáis desleal
 cuando con infame trato
 a un hombre dais el retrato
 del más bello original.

Car. Faltó, Roberto en efecto
por lo amante a lo cortés.

Lau. Por un villano interés
rompéis de amor el secreto,
y el que necio e indiscreto
hace vana ostentación
de su amante pretensión,
su honor y crédito infama;
pues quien no mira a su dama
no tiene reputación.

Car. Ignoro lo que decís,
porque en el amante abismo
que surco, ni aun de mi mismo me fío.

Lau. A campaña salís,
y con un hombre reñís
por una dama.

Car. Queréis darme atención?

Lau. Bien podéis
esa pasión olvidar,
que no la habéis de alcanzar
aunque más la peléis.

Car. Qué decís?

Lau. Que os fatigáis en vano.

Car. Amor puede hacer.

Lau. Nada que es mucha mujer.

Car. Ya lo sé.

Lau. Pues qué os cansáis?

Car. Porfío.

Lau. Perdido vais,
Carlos que en todo rigor,
aunque os amara, su honor
ha de mirar como cuerda
y porque su honor no pierda
ha de quebrar con su amor.
Y así que dejéis quisiera
ese amor, esa locura
que ha tenido más ventura
quien por ella os desafía.

Car. Murió la esperanza mía,
 ¡Ay, mal premiados desvelos!
 Lau. Qué decís?
 Car. Que ya los cielos
 contra mí se han conjurado.
 Lau. Pues él la muerte me ha dado
 con celos, muera de celos.
 Car. Esa es verdad?
 Lau. Conocida.
 Car. Quiere a mi enemiga?
 Lau. Sí.
 Car. Conoceisla?
 Lau. Como a mí.
 Car. Quítame el Cielo la vida;
 luego de mi amor se olvida?
 Lau. No hay duda, verdad os digo.
 Car. Y si constante la obligo
 No podrá quererme?
 Lau. No.
 Car. Por qué?
 Lau. Díjéralo ya,
 si yo pudiera conmigo.
 Car. Luego a callar, obligada
 está vuestra alteza?
 Lau. Estoy obligada por quien soy,
 a callarlo, enamorada.
 Car. De ese no decirme nada,
 señora, mi muerte infiero.
 Lau. Que le respondáis espero
 al Duque.
 Car. Cómo ha de ser.
 Lau. Él me pretende, mujer;
 responde lo que yo quiero.
 Car. Dudosa el alma dejáis.
 Lau. Buen Secretario por Dios,
 que puedo fiar de vos
 si en esto os embarazáis?
 Car. Las enigmas conquie habláis

turban el ánimo aquí.

Lo queréis entender?

Car. Sí.

Lau. Pues, Carlos, yo tengo amor;
responde lo que mejor
le está al reino, a vos, y a mí.

(hace que se va)

Car. Oíd, escuchad, señora.

Lau. Qué queréis?

Car. Que diga a quién
quiere vuestra alteza bien.

Lau. Ya lo he dicho.

Car. Eso se ignora.

Lau. A vos, os lo diré ahora.

Car. Vos, a mí, señora?

Lau. Sí. (vase)

Car. Cómo a mí, cuando perdí
la esperanza; más advierto
que no a mí sino a Roberto
quiere, y me lo dice a mí.
¡Oh penoso desengaño!
por mi mal bien entendido
o afecto mal admitido!
o bien padecido daño!
o nunca de aqueste engaño
eternamente saliera.
¡Oh, si siempre a oscuras viviera
o nunca la luz gozara!
Pues aunque ciego la amara
por lo menos no muriera.
El desengaño busqué
por mejorar mi tormento.
Y oigo equívoco un acento
lograda, miento, una fe:
que adora a Roberto sé
por lo que a mí me habló.
Este desengaño obró
el amor, porque ha trazado

que muera desengañado
el que engañado vivió.
Luego si olvidado vive
al de Milán debo hacer
su esposo; aunque a padecer
nuevamente me apercibo;
bien sé que mi muerte escribo,
mas pues tu mano perdí,
viva Roberto sin tí,
aumente el Duque tu honor
que esto es lo que está mejor
a tí, a tu reino y a mí.
Yo escribo y mi muerte cifró
estos mal formados rasgos,
y por morir de una vez
corro corriendo la mano.

Pónese a escribir y sale Rosaura.

Ros. Vióme Roberto venir
y en su enojo tropezando,
pasó sin verme la cara,
condición siempre de un falso.
Cuando de Laura favores
le comunica en sus brazos,
me mira como ofendido
por no dar lugar al cargo;
huye de mí si le busco,
no me escucha si le hablo,
vuelve el rostro si le miro,
y no vuelve si le llamo.
Sólo Laura?

Car. Ya está escrito.

Ros. Le merece atento y grato

Car. Rosaura se queja, ¡cielos!

Ros. Pues goce de Laura en tanto
que muero, pues yo lo quise
de mi desdicha a las manos,
pero no muera Roberto

Car. ¡Qué aguardo, cielos, qué aguardo!
puede faltar lo que escucho?
qué penoso desengaño!
celos me abrasan el pecho
las quejas que forma el labio
de Laura y Roberto, son,
pues, averiguo mi daño,
de quien Rosaura, te quejas.
qué tienes?

Ros. Escucha, Carlos un rato.
Ya sabes cómo mi padre
de quien el tuyo es hermano,
pasó Carlos de esta vida
a los eternos palacios
que gloriosamente vive
donde mejora de estado,
quedando mi hermano y yo
a tu padre encomendados,
por cuya cuenta corrieron
desde aquel día mis años.
Ya sabes cómo a Ferrara
me trajo mi triste hermano
en quien la atrevida parca
ejecutó cruel embargo.
Pagó el debido tributo,
trájome Laura a Palacio
por su prima y por su amiga;
supistes mis males, Carlos.
Y veniste por mí, y Laura,
quien tú seas ignorando,
porque encubrir has querido
tu calidad y tu estado.
Estorbó nuestro viaje;
hízote su secretario.
Esto entendido pasemos
a mis males que son tantos
que han de obligarte piadoso
por nuevos y extraordinarios.

Roberto, aquí dan principio
con rendimiento bizarro;
perdóname si te ofendo
y el sentimiento adelanto
rompiendo debidamente
las leyes de mi recato.
Roberto ¡ay cielos! Roberto
hablemos, hablemos claro,
que cuando el médico busco
no es bien esconder la mano....
Solicitó mi hermosura,
mírele bien, no es milagro;
y a lícitas atenciones
sus finezas me obligaron;
iba empenándome ¡ay cielos!
a quererle bien, ¡ay falso!
a fin que en dulce himeneo
con recíprocos abrazos,
uniera dos voluntades
el cielo, Dios, con un lazo;
aquí con fantásticas dichas
gozaba el amor, y cuando
seguridades el alma
se prometía en sus brazos,
hallo que por Laura muere
y que ella le adora hallo
ahora, pues que lo advierto
ahora pues que lo alcanzo,
he de morir o vengarme
de esta injuria, de este agravio,
porque lo piden mis celos,
porque lo manda mi agravio
y porque lo pide a voces
de mi amor el menoscabo.

Car. Aguarda; dióte Roberto
de esposo, palabra, o mano?
Ajó el viril de tu honor?
háblame, Rosaura, claro.

Ros. Mis lágrimas te respondan.

Car. Harto me dices llorando;
daré a Roberto la muerte,
haré a Roberto el tirano
más atamos que recoge
Febo en fulminante carro.

Laura al paño.

Lau. Qué es ésto, cielos, qué oigo?
Pesares, venid despacio.
Daré a Roberto la muerte?
¡qué penoso desengaño!

Car. Con su sangre he de vengar
tanto linaje de agravios;
quédate, Rosaura, ¡adiós!

Ros. Escucha primero, Carlos:
Es verdad que sus finezas
por cortesés me obligaron
a mirarte agradecida;
mas no por eso he faltado.
¿A quién?

Car. Rosaura, ya es tarde.

Ros. Qué mal hice en disgustarle
que corre riesgo su vida,
y aunque me ofende le amo
pero yo lo enmendaré
plegue al cielo si una mano
le di en mi vida que un rayo
abrasador me resuelva,
me resuelva que en tus brazos
caiga muerta.

Car. Detente, que aunque parleros los labios
aboguen por él ahora,
atento a lo que llorado
mudamente me dijeron
tus ojos, he de matarlo.

Lau. Quién esto escucha y no muere?
Cielos que en celos me abraso.

Ros. Pues, señor.
Car. No me detengas.
Lau. Yo le atajaré los pasos.
Car. En el gusto y el honor
estoy ofendido y hallo
que con su muerte....

Sale Laura detrás del paño.

Lau. Qué es eso? Ya escribiste, Secretario?
Car. Señora, sí.
Lau. Qué haces prima?
Ros. Ya lo véis, estoy con Carlos.
Lau. Mucho los dos os queréis?
Ros. La correspondencia, el trato
y la sangre que en los dos,
repite deudo cercano
es la causa del amor.
Lau. Que esto escucho,
dejadme, celos villanos.
Y Carlos te corresponde?
Car. Paréceme que le pago
su voluntad.
Lau. Mucho es
que pague bien un ingrato.
Car. Eternamente lo fuí.
Lau. Dígalo la del retrato.
Car. Qué retrato?
Lau. Ya parece
que pretendéis retrataros;
no me la pintasteis vos?
Ros. Si aquí no te sirvo en algo
con tu licencia me voy.
Lau. Haces bien, no oigas agravios,
que celos nunca son buenos
aunque sean de un hermano.
Ros. Segura de Carlos vivo
aunque tan tierna le amo.

Lau. No mueras de confiada.
 Ros. Yo te agradezco el cuidado,
 y te pagaré el aviso,
 guárdete el cielo; adiós, Carlos, (vas
 Lau. Qué satisfecha que vive.
 Car. Conoce que no le engaño,
 Lau. Luego por firme os tenéis.
 Car. Dígalo la del retrato.
 Lau. La queréis?
 Car. Como a mí mismo.
 Lau. Ya están hechos los despachos?
 Car. Sólo falta que firméis.
 Lau. Dadme la carta.
 (dásela
 Car. No aguardo
 para saber si es Roberto
 el dueño de su cuidado,
 sino a que lea, que si le pesa
 dar la mano al de Milán
 es sin duda porque adora
 a mi contrario.
 lee
 Lau. Señor, aunque a merecer
 vuestros favores, que bajo estilo
 no me levantan mis méritos,
 hoy me hallo en esfera superior
 bebiendo flamantes rayos,
 de qué sirve estén flamantes?
 Tomad la pluma y borrarlo,
 lee que a luces me comunican
 estas luces, Secretario,
 están demás, no se pongan,
 pero esto es muy común
 lee vuestra actividad, no es malo;
 lee y puedo cuando me igualo
 a la que en piélago surco.
 Exija el cuello a penachos
 crecen los merecimientos

en presunción, (que ordinario concepto
pues que merezco
ser vuestra: sois un villano,
mal nacido, descortés.

Car. Señora, yo?

Lau. Disculpaos,
si vuestro mismo delito
no os embargara en los labios
las mal formadas razones
que prorrumpís en descargo,
aunque tan poca atención
la razón turba razones
que de articular turbado
el ánimo que percibe
las calidades del cargo,
cuando a vuestra voluntad
deje la respuesta es llano
que se excusaba la mía
por motivos reservados
a mi gusto, que previenen
legítimos embarazos,
irme sin decir mi gusto
fué deciros por lo claro;
yo no me quiero casar,
y esto fué daros la mano
para que a mi gusto vos,
respondierais en tal caso.
No sois vos para servir
que sois muy altivo, Carlos,
y criado que es tan suyo
más es señor que criado;
mi voluntad os rendí
haciéndoos mi Secretario,
y del secreto del alma
os hice fácil el paso.
En lo mismo que os obligo
os desobligáis, ingrato
debiendo, Carlos, servicio,

siquiera por obligado.
Olvidar obligaciones
es presunción de hombre bajo;
mas si lo sois, cómo quiero
que corresponda un villano
por naturaleza vil?
Caí, cielos, ¡qué mal le trato!
de Ferrara y de mi pecho
salid luego desterrado
antes que os abrace el fuego
de la Troya en que me abraso
idos sin volver la cara
a los incendios que exhalo,
que podrá ser que mi enojo
los vuelva estatua de mármol,
y examinéis los rigores
de mi justiciero brazo. (vase

Car. Señora, señora, fuése;
fuése y dejóme penando.
Hay hombre más infeliz,
hay tormentos más extraños?
hasta cuándo, penas mías,
suerte infeliz, hasta cuándo,
ha de vivir el que vive
de servir desesperado?
Ya el sufrimiento se rinde,
ya de la pasión el árbol
a más no poder se inclina
al peso de mis agravios.
Huyendo voy de Ferrara,
voluntariamente salgo.
Si quien va a perder la vida
va con voluntad acaso,
difícil empresa sigo.
Mas quién con un desengaño
tan poderoso no finge
vital esfuerzo al amago?
Yo me voy, penas, matarme.

Tormentos, abrid el paso,
pesares, dadme la muerte
que bien podéis siendo tantos;
adiós, Laura, la más bella;
adiós, dueño, el más ingrato,
que ha siglos conoció el tiempo
ni el Sol examinó a rayos.
Adiós que pierdo la vida;
más, como si quiero, falto
a la obligación de amante.
Yo adoro a Laura? ¡es engaño!
Yo quiero bien? ¡es mentira!
Y yo tengo vida? ¡es falso!
porque si fuera verdad,
al conocer que me parto
era forzoso morir,
pues si lo he de hacer a manos
de la ausencia, quiero darle
a la vida de barato
el que muera con su gusto,
a vista de lo que amo,
obligaros con mi llanto,
atendedme de piadosos,
escuchadme de obligados,
la novedad os obligue
que aquello que no es usado
la lengua atención merece
más que lo muy ordinario;
más que sé que no os merezco
esta vez quiero, engañado,
fingirme. Yo para mí?
que me paguéis lo que os amo?
Quiero entender que me amáis
por lo que tenéis de humanos
y por lo que de divinos
no os preciéis de ser ingratos;
mas ¡ay Dios!, que conociendo
la fuerza del desengaño,

vuelvo en pesares aquestos
pesares imaginados;
pero si es verdad que adoro
esos que me abrazan rayos,
cuanto os asisto me animo,
y muero cuando me parto;
pues no huía de vos
quien libra en vos el descanso
obligue sufriendo amor
e a voluntad suframos;
resista el desdén el alma,
sufra el corazón agravios,
injurias la calidad,
los sentidos sobresaltos,
la opinión sufra desdenes,
todo el ser celos villanos,
y sufra penas y rigores Carlos,
que para merecer, son necesarios.

Vase y sale Rosaura y Jarilla con luces.

Ros. Estás en lo que te digo?
Jar. Como en los diez mandamientos.
Ros. Sabes ya nuestros intentos?
Jar. A obedeceros me obligo.
Ros. Mira que no has de faltar.
Jar. Soy firme en obedecer.
Ros. A Roberto has de traer.
Jar. Ya sé que le he de llamar.
Ros. Sólo el secreto te encargo.
Jar. No sé si podré guardarle,
en mí está como en la calle,
mas callaré sin embargo (vase)
Ros. Yo he de penar y él vivir?
Es fineza del honor;
porque amor no fuera amor
si no supiera sufrir.
Y así aunque llegue a saber

mi ofensa, quiero callar
sólo esta vez, por faltar
a la opinión de mujer.
Pues aunque vivo ofendida,
de guardar su vida trato
no atendiendo a que es ingrato
a una fe también nacida
en él pudiera cruel,
mas no he de hacer con él yo
lo que conmigo hizo él.

Sale Jarilla.

- Ros. Ya le llamaste?
Jar. Ya le llamé.
Ros. Importa lo prevenido
en este caso.
Jar. Des a mi esfuerzo valiente.
Cójelo de un brazo.
Rob. Aunque pudiera a cariño,
tener tus brazos no llegues
que son para mí veneno.
Lau. Ya sé que por tal los tienes;
como me ha desconocido
habla el falso de esta suerte.
Rob. Como no es la voz de Carlos
trueca el amor en desdenes,
no quieres dejarme?
Lau. No.
Rob. Dulces prisiones me ofreces
entre tus brazos, y aunque el alma
los huye, amor apetece
esta esclavitud.
Lau. No quiero dejaros
os pido concederme
la dicha del abrazarte,
aunque he visto que me ofendes,
(Abrázalo)

Car. No sé qué voces escucho.
la oscuridad dispense.
(Sale Rosaura con luz)

Ros. Carlos en mi cuarto está
según Jarilla me advierte;
mas qué veo?

Car. Qué miro. ¡Cielos, valedme!

Lau. Roberto?

Rob. Señora, cómo, Vuestra Alteza.

Lau. ¡Trance fuerte! cómo,
Roberto, tú aquí?

Ros. Bien disimular pretende.

Lau. Corrida estoy vive el cielo.

Ros. Qué encanto, amor, es aquéste?

Lau. Tú en mis brazos cuando
a Carlos busco, para
darle la muerte?

Ros. Bueno está, prima, el cuidado.
Sin duda se le parece
mucho a Carlos en la voz.

Lau. Confieso que me convence
y no sé lo que te diga.

Car. Quiero salir y perderme,
pero no, muera callando
quien tan de veras padece.

Ros. Que yo era Laura, pensaste,
cuando en sus brazos te tiene?

Rob. Es verdad, viven los cielos.

Ros. Viven los cielos que mientes.

Rob. Pues aguarda.

Ros. Yo te creo.

Lau. Mil confusiones padece alma.

Ros. Mi señora, qué tienes, que te suspendes?

Lau. Dadme Rosaura esa luz.

Ros. Si la de tus ojos siente
se morirá de corrida.

Lau. Calla, no me lisonjees,
dame la luz.

Ros. Aquí la tienes. (dale la luz)
 Lau. Aparta ahora.
 Ros. Qué quieres?
 Lau. Examinar tu cuarto.
 Ros. Que a mí no me abraza, advierte,
 hombre ninguno.
 Lau. Abrazarse es cosa muy contingente.
 Ros. Dices bien. Carlos se esconde (ap.
 en mi cuarto; pues no entre,
 que puede ser que suceda
 mayor mal si llega a verle.
 Lau. Ven conmigo.
 Ros. Dónde vas?
 Lau. A tu cuarto.
 Ros. Pues no entres.
 Lau. Por qué?
 Ros. Porque no te importa.
 Lau. Quitá, necia.
 Ros. Que te moderes te pido.
 Lau. Tú me resistes.
 Ros. No, pero he de defenderle.
 Lau. Entrara, si lo impidiera
 el mismo cielo. (entra)
 Ros. Detente.
 Lau. Sal, Carlos, acá fuera;
 esto defiendes?
 Ros. Muerta estoy.
 Rob. Esto guardabas?
 Ros. Fué cosa muy contingente
 entrarse un hombre en mi
 cuarto.
 Lau. Bueno está
 Roberto, prended a Carlos
 y tenedle en una torre
 hasta que otra cosa ordene.
 Car. Pues por qué?
 Lau. Porque mi gusto no quiebres.
 Car. No hay razón.

Lau. Mi gusto es ley.
 Car. Luego, tu gusto te mueve?
 Lau. Sí, Carlos.
 Car. Pues.
 Lau. No repliques.
 Ros. Espere tu Justicia si es Justicia,
 llevarte de aquesta suerte.
 Lau. Calla, Rosaura porque
 le matas si por él vuelves.
 Ros. No me amenazan estragos.
 Car. Ni a mí no me espantan muertes.
 Lau. De los dos he de vengarme.
 Ros. Y para cuando te vengues,
 qué aguardas?
 Lau. Vereislo presto.
 Ros. En qué?
 Lau. En lo que amor quisiere.
 Car. Dispuesto estoy a morir.
 Ros. Benigna espero la muerte.
 Car. Pues apresura el tormento
 (Los dos)
 Que aunque la muerte
 a nuestras vidas llegue,
 los que más sufrir saben,
 más merecen.

Jornada tercera.

Salen Carlos y Jarilla presos.

Jar. Estamos buenos, señor.
 Car. Sí estamos.
 Jar. O pese a quien me parió.
 Car. Calla, Jarilla.
 Jar. No quiero.
 Car. Y el sufrimiento?
 Jar. Falta.
 Qué culpas he cometido
 para verme como estoy?

Car. Consuélete mi fortuna.

Jar. Qué linda consolación!
Tú que quieres padecerlo
padece cuerpo de Dios.
Y aprende a hacer desde aquí
mil actos de contrición;
porque ha de llegar la hora
(no lo quiera mi Criador)
en que nos hemos de ver
hechos racimos los dos
mosqueadores de fruteros
.....de mesón.

Car. Quedes en esas locuras.

Jar. Presto veráis si lo son.

Car. Ten juicio.

Jar. Piérdeslo tú.

Y no he de perderlo yo?

Car. Cómo me hablas así?

Jar. Pues di, no tengo razón?
Qué hombre de entendimiento
hubiera perdido hoy
la ocasión que tú perdiste?
Rosaura no te escribió,
que a Roberto pediría
tu libertad? Qué mejor
ocasión pudo ofrecer
la fortuna en ocasión
que está la vida de entrambos
en manos de Faraón?

Car. Mira Jarilla: los hombres
que nacieron como yo,
con obligaciones tantas,
han de tener atención
no a la vida, que primero
está la reputación.
Fuera bueno que Rosaura
quedara en obligación
a Roberto, y que obligada

aventurara su honor
 por mi causa? Era bien hecho
 que arresgara su opinión
 por darme a mí libertad?
 Y luego me hallara yo
 obligado de Roberto
 que es mi enemigo mayor?
 No, Jarilla; bien estamos.
 Muramos en la prisión
 que para sentir desdichas,
 y penas nació el valor.
 Jar. Quién dijo que lo tenía
 una y mil veces mintió.
 Yo valor? Dios sea conmigo.
 Gallina nací, Señor;
 y ya por Antonio Massa
 me llama el pueblo el huyón
 demás que en oliendo muerte
 qué Golías no tembló?
 Acá ya nos conocemos
 y ya sabemos la flor
 de este mundo que se pasa
 como nos ayuda Dios.
 Pero hallá donde no sabe
 un mísero pecador
 qué lugar ha de tener,
 ir sin mucha prevención
 es locura; y no es muy buena
 la muerte para mi humor.
 No le tengo simpatía;
 siempre la miro a traición.
 Dime, por tu vida, Carlos,
 no es fierísima? hay dragón
 de Santa Marta? hay perrillos
 con susto más feroz?
 Luego hago bien de excusarlo.
 Car. Pues no hemos de morir?
 Jar. Yo mis diligencias haré,

que no habiendo redención
como ahora que el hambre
es criminal hacedor
de mis tripas, moriré
con harta pena, señor.

Car. Pues no comes?

Jar. Cómo puedo
comer a satisfacción
a vista de cuatro pajes,
que con devota atención
le están bebiendo bocados
como allá rayos el sol
y a medio comer se acaba
el vino consolador?
Todo es chanza, si no estar
En un santo bodegón
donde un hombre honrado
la panza como un tambor?
Mas si no me engaño entran
aventureros de amor.
(vuelve la cara.)

Sale Laura con banda en el rostro.

Lau Ay de mí, medrosa
y turbada voy.

Jar. Aquí me tienes a mí
si buscas a mi señor,
que yo como más vecino
daré de todo razón,
que el ser vecino me abona
para toda información.

Lau. A Carlos busco.

Jar. Aquí está.

Car. Si puede saber quién sois
un preso que a cuenta suya
ha puesto esta obligación,
rasgad el velo y descubra.

- Lau. Ya carlos dijo quién soy.
El papel que me escribisteis.
- Car. Como la dicha llegó
hermosa Rosaura, el tiempo,
que para el alma de amor
voluntariamente vive
muriendo en esta prisión;
aunque el favor estime
quise excusar el favor
porque obligada no quede
a pagar con tu opinión.
- Lau. Bien ha sucedido todo;
Rosaura piensa que soy,
más la verdad se averigüe
para que mi indignación,
y mi justicia ejecute
las leyes de mi rigor.
Muera el mismo por su boca
quiero disfrazar la voz;
conoceisme?
- Car. Pues quién duda
que no me comunicó
por esta interpuesta nube
ardientes rayos el Sol?
que eres Rosaura, publica
la pasada obligación
que otra cuita no pudiera
hacerme tanto favor.
- Lau. Bien está, (valedme cielos)
Cáesele la banda.
La banda se me cayó;
muerta soy si me conoce;
sin alma estoy si me vió.
- Jar. Válgame el cielo, qué he visto?
la Duquesa es ¡vive Cristo!
avísole a mi señor.
- Lau. Ya Carlos busco tu vida,
- Car. La muerte buscando voy

Lau. Este es el medio más cierto.
 Car. Qué muerte se le igualó?
 Lau. Pues Laura vive ofendida.
 Car. No temo su indignación.
 Lau. Roberto.
 Car. Me ha dado celos.
 Jar. ¡Ah, señor! ojo avizor,
 que es Laura.
 Car. Qué dices?
 Jar. Qué digo, que la vi yo.
 Car. Verdad es; ya lo declara
 el cuidado que en la voz
 pone para hablarme.
 Lau. Y los celos, de quién los tenéis?
 Car. De vos.
 Lau. Pues vos me amáis?
 Car. Más que a mí.
 Lau. Ya se ha declarado (ay Dios)
 Ya no tengo qué esperar,
 Ya el sufrimiento faltó,
 Carlos?
 Car. Señora, escuchadme,
 que en tan urgente ocasión,
 es el silencio delito.
 Yo muero, y muero por vos,
 tanto por lo que os adoro
 como por vuestro rigor.
 Y antes quiero que sepáis
 que sé, señora, quién sois;
 que os he visto aunque de sombras
 sienta vuestro esplendor.
 Esto entendido pasemos,
 pasemos a mi pasión.
 Amor, Señor poderoso,
 mi libertad cautivó.
 y en el vergel de unos ojos
 el alma presa dejó.
 Servía como cautivo

forzado de mi pasión
al gusto acudiendo siempre
del dueño que me compró.
Púsome yerros un día
que a estado más superior
mis méritos levantaba
por debido galardón
a bien nacidos deseos.
Conque el alma la sirvió
un moro galán detalle;
la amaba a tiempo que yo
(bien pudo ser más dichoso
pero más amante, no.)
En las mazmorras vivía
de mi misma confusión,
donde el esparto interés
cultivaba mi sudor.
Desterróme de su gracia
y en las galeras de amor,
con la paciencia por remo
mi sufrimiento bogo;
era cómitre el deseo,
y por castigo mayor,
banco mi esperanza larga
celos el azotador.
Norte el gusto a quien seguía
el diestro labio razón
las velas, mis pensamientos,
mi entendimiento el timón.
Errante aguja el discurso;
prudencia el árbol mayor;
el apetito grumete
y el albedrío farol.
A vista del enemigo
el remo un día faltó.
Y en la campaña cerúlea
sepulcro el alma buscó.
Rindió la pobre galera

con dichas, con valor no,
y no viviendo obligada
su pérdida pago yo.
Ya sé yo que he de morir
a impulsos de mi dolor;
porque cruel me atormenta
su bárbara sinrazón.
Pues no se diga de mí
que vestido del amor,
la cara excusé al peligro,
la vida al tormento huyó.
¡muera yo! pues he querido
y pues quiero muera yo,
que vida que está muerta
tiene el morir por mejor.
Y así adelantad castigos
porque si he de morir yo,
de amante o desesperado
tendrá la vida a favor
el que vos me la quitéis
cuando me muera por vos.

Lau. Hay más bárbaro delirio,
más ciega resolución,
más tormentos que me cerquen
ni pesadumbre mayor?
Carlos, me conocéis?

Car. Sí.

Lau. Por Rosaura me juzgó;
De Rosaura son los celos;
a Rosaura tiene amor.
Pues él y Rosaura mueran.
Y queréis libertad?

Car. ¡No!

Lau. Furias me abrasan el pecho,
volcanes en ciende amor,
rayos despide el enojo,
un Etna es el corazón;
celos y amor me disculpan

y ciega de mi pasión,
quitaré a Carlos la vida,
.....examino traidor
a el alma, a el amor, a el gusto
en cuya jurisdicción
la Ley debe cumplir,
pues cúmplase y muera yo;
que está pidiendo mi injuria
a voces satisfacción,
con la piedad os convida.

Car. Morir me ha de estar mejor.

Lau. Ved qué os importa la vida.

Car. El perderla es discreción.

Lau. Que no os mueva?

Car. Vivo ciego.

Lau. Qué no teméis?

Car. Tengo amor.

Lau. Y la ocasión,

Car. Que se pierda.

Lau. Eso es desesperación.

Car. Estos, señora, son celos.

Lau. Pues adiós, Carlos.

Car. Adiós.

Lau. Voime a morir.

Car. Muerto quedo.

Lau. ¡Qué pesar!

Car. ¡Qué confusión!

Lau. Venga el mal.

Car. Venga la muerte.

Lau. Qué, llamáis?

Car. Señora, no.

Lau. Porfiais.

Car. Hasta morir.

Lau. No habrá remedio.

Car. Mejor.

Lau. Pues si morís, acaso
vos tenéis la culpa, vos. (vase)

Car. Mira si se va Jarilla

Jar. No hay águila más veloz
ni disparada saeta que le iguale.
Car. ¡Ay amor! mal hice
en dejarla ir.
Jar. Cuando falta la razón
y el juicio, hablamos así.
Car. Volverá?
Jar. Pienso que no.
Car. Pues qué he de hacer?
Jar. Ahorcarse o morir mártir,
señor.
Car. Fué de honor el dejarla ir.
Jar. Está primero, señor,
la reputación?
Car. ¡Ay, Jarilla!
Jar. Qué tenemos?
Car. Qué sería la
intención de Laura?
Jar. Venirte a ver,
que como te tiene amor, te busca.
Car. Deja locuras, no dijo
que me escribió un papel?
Jar. Pudo Rosaura hacerle
esa relación.
Car. El juicio me ha de costar
Jar. Poco arriesgas, gloria a Dios.

Sale Roberto.

Rob. Ya Carlos, que los rigores
no son tantos como estáis?
Car. Por instantes me obligáis
con vuestros nuevos favores.
Rob. Enemigo vuestro soy
y soy vuestro amigo, en tanto
que preso estáis .
Car. Hombres de vuestra nobleza
obran siempre de ese modo.

Rob. Quisiera mostrar en todo
que de vuestro mal me pesa,
y para que conozcáis
la fuerza de mi afición,
yo me quedo en la prisión
porque vos libre salgáis.
Mi prima vive ofendida
y tanto en su agravio piensa,
que presumo que su ofensa
os ha de quitar la vida.
Y aunque por vos le pedí,
y mis ruegos escuchó,
en su indignación mostró
que se enfadaba de mí.
Riesgo vuestra vida corre
que es mujer y está ofendida;
disponed vuestra jornada
que yo me quedo en la torre,
y esta fineza, pensad,
que a mí solo la he debido
que os miro Carlos, rendido,
y profeso la piedad.
Idos y no repliquéis hoy,
si es que la vida estimáis,
que mientras.....
menos remedio tendréis;
idos, pues, advertís
que están las puertas abiertas.

Car. Saldrá el alma por la puerta
que vos piadoso me abris,
ahora deciros quisiera
vuestro hermoso galanteo
y en vuestras finezas veo
cifrada mi muerte fiera.

Rob. Cuando en mi piedad se advierte
mi voluntad y mi celo,
qué teméis, Carlos?

Car. Recelo en tanta dicha.....

Rob. Ingrato sois, vive Dios,
 Car. Noble y atento nací.
 Jar. No vale nada sin mí
 y así, recelo que vos
 quedar señor me dejéis
 en la prisión de que infiero,
 que si yo no voy primero
 no ha de hacer lo que queráis
 en esto sin duda topa.
 Rob. En eso?
 Jar. Como lo digo,
 que es mi señor y mi amigo.
 Rob. Pues ve a prevenir la ropa
 que también has de ir con él.
 Jar. Eres ángel, no eres hombre,
 dejaré escrito tu nombre
 en láminas de papel. (váse)
 Rob. Qué, dudáis?
 Car. De mi alma, cielos.
 Rob. Responde, Carlos.
 Car. Sí haré.
 Rob. No queréis iros?
 Car. No sé.
 Rob. Qué tenéis?
 Car. Amor y celos.
 Rob. Pues luego os determinad
 y si pensáis que os engaña,
 veréis en el desengaño
 lo que os importa.
 Car. Escuchad.
 Juzgarme a tanta fineza
 desconocida, es error,
 porque nací con honor,
 y es constante mi nobleza.
 Presumir que he de salir
 de Ferrara, es necedad
 porque estoy de calidad,
 que primero he de morir.

Pensar que el riesgo ha de ser
el que me obligue, es engaño;
porque es mi mal tan extraño
que otro mayor no ha de haber.
Intentar que de temor
deje la prisión me ofende;
quien lo presume, o lo entiende,
porque es mucho mi valor.
negar que estoy obligado
a vuestro modo, no puedo
porque me precio de honrado
faltar a la obligación,
a tanta deuda no es bien
porque soy hombre de bien.
Mas quédome en la prisión
conociendo mis desvelos;
la respuesta está entendida.
Vos no me habéis de dar vida
que me ha quitado mis celos;
dejadme morir aquí
que en mí continuo penar,
sin olvidarme de mí
mi pena no he de olvidar.
Luego si el consejo sigo
que me das, errado voy;
pues dondequiera que voy
llevo mis males conmigo.
Que quiero bien ya se sabe;
que tengo amor ya se infiere,
pues dejar lo que se quiere
en qué pecho humano cabe?
A vista del padecer
cobardía es el huir,
tormentos ha de sufrir
el que quiera merecer.

Rob. Luego alcanzar esperáis
alivio en tanto tormento?

Car. Puede ser que el sufrimiento

se premie.

Rob. Engañado estáis
si con esperar vivís
que el dueño de vuestro amor
de su pecho y de su ho(nor)
me hizo dueño.

Car. Que decís?

Rob. Que ya sus favores gozo
y ya dispuesto a pagarle
acabo ahora de darle
mano y palabra de esposo.

Car. Roberto, volved en vos
y ved lo que dicho habéis.

Rob. Su esposo soy, no tenéis
que preguntar más ¡adiós! (vase)

Car. Oíd, escuchad, ¡ay, cielos!
volved y dadme la muerte;
no me dejéis de esta suerte
en un infierno de celos;
si blasonáis de piadosos
quitadme cielos, la vida.

Sale Jarilla.

Jar. Y para nuestra partida
dos animales briosos
nos aguardan, vamos luego.

Car. Que es infierno amor se ve
pues siempre mata sin que
muera el alma en su fuego.
Tormento me da el vivir
y muero en lo que padezco.
Perder la vida apetezco
y no acabo de morir.

Jar. En qué esfera nos hallamos?

Car. En el infierno de amor.

Jar. Pues huyamos su rigor.

Car. No, Jarilla, no nos vamos

Jar. Mejor excusar será
su pena y tormento eterno.
Car. No sabes que para el que huyó,
no hay redención?
Jar. Bien está;
mas dime aquí entre los dos.
Yo por que soy tu criado
estoy también condenado?
Car. No, Jarilla.
Jar. Pues ¡adiós!
Car. Dónde te vas?
Jar. A los cielos,
pues del infierno salí (vase)
Car. Haces bien, déjame a mí
que pene y muera de celos.

Salen Rosaura y Laura.

Lau. Para lo que te he llamado
ha sido para que veas
un pleito y quiero que seas
tú Juez desapasionado.
Ros. Luego, yo lo he de juzgar?
Lau. Sí, prima.
Ros. Míralo bien.
Lau. Ya lo he visto.
Ros. Pues di a quién?
Lau. Eso no haz de preguntar.
Ros. Tu gusto es precepto en mí.
Lau. Ya conozco tu obediencia,
mas para dar la sentencia,
escucha primero.
Ros. Di.
Lau. Amante de una beldad
pastor humilde encumbró;
el vuelo que le subió
a la mayor majestad
le pagaron o lo hicieron

dichoso porque le vieron
humilde, y en tal estado
mudóse y le han arrojado
los mismos que le subieron.
bien te acordáis de aquel
repetido laberinto?
pues escucha que te pinto
todo este suceso en él,
Aquel consigo cruel
surcar pretendió la esfera,
vuelo ambicioso acelera
y muere por atrevido
que al cielo nos.....
jamás con alas de cera
honestamente pasó
el dueño de su cuidado;
su amor, que fué bien pagado,
bien agradecido no.
Premiado el pastor se vió
y en alas del pensamiento
se fía su atrevimiento;
mas vuela con prisa tanta
que lo que más le levanta
le sirve de monumento.
Su atrevimiento le culpa,
mas no es su culpa mayor
que si le anima el amor
el mismo amor le disculpa.
Aquella si juzgo culpa
que contra el amor se alista,
otra hermosura conquista
el falso pastor, y de ella
forma el amor la querella
y le sentencia en revista,
declárase su pasión,
conoce amor su malicia
y usando de su justicia
le tiene en una prisión;

tres las ofendidas son:
que engaña con falso trato,
con todas tres es ingrato
y ya su muerte apresura
otra ofendida hermosura
que se querella en retrato.
La misma del cargo es
la que te he referido.
Yo me querello y te pido
justicia por todas tres.
Mira la culpa, y después,
juzga que están ofendidas
tres mujeres bien nacidas.
Deja la pasión y piensa
que la menor de la ofensa
no paga con muchas vidas.
Y para más obligarte
cuando este cargo te doy,
supongamos que yo soy
la primera en esta parte,
la del retrato informarte
puedes si el retrato ves;
ésta la segunda es
y tú la tercera eres,
responde lo que quisieres
que ya aguardan todas tres.

Ros. Supones, según advierto,
que a las tres nos engañó.

Lau. Si el alma lo declaro,
suponla y tenlo por cierto.

Ros. No siendo el inferme incierto
lo podré juzgar más bien.

Lau. Pues para que no te den
suposiciones cuidado
a las dos nos ha engañado
y a ninguna quiere bien.

Ros. Dificultosa ha de ser
el sentenciar, porque aquí

cuando, me esté bien a mí,
tú te tienes de ofender
y en su mano he de poder
ser buen juez en caso tal;
pues siendo la ofensa igual
prevengo atenta a mi honor
que ésto me está mejor
que a las dos nos está mal,
porque entre uno y otro amigo
ser arbitrio no aprobó
un sabio, porque temió
quedar el uno enemigo.
Y así a no juzgar me obligo
esta causa porque entiendo
que si dar gusto pretendo
a tu amor aunque yo muera,
el honor de la tercera,
contra toda ley ofendo.
Luego hago bien de excusarme
de ser juez por esta vez,
pues me quita con lo juez
el derecho de vengarme
aunque puede asegurarme
lo sano de mi conciencia;
no fío de mi prudencia
de este negocio el acierto
que está en él mi honor incierto
y daré mala sentencia.

Lau. Pues tú, tú lo haz de juzgar,

Ros. Y harás lo que digo ?¿

Lau. Sí.

Ros. Pues dime, prima (hay de mí)
te engaña?

Lau. No hay que dudar.

Ros. Y a mí me quiere?

Lau. Engañar con falso y villano trato

Ros. Y a la del retrato?

Lau. Ingrato corresponde.

- Ros. Ah, falso amante!
Luego a ninguna es constante
ni a tí, ni a mí, ni al retrato?
- Lau. No, prima, y conocerás
esta prenda (muéstrale el diamante)
- Ros. Aquel diamante di yo
a Roberto mi amante;
no viva el traidor jamás.
- Lau. Y esa sentencia le das?
- Ros. Bien mis sentidos quisieran
estorbarlo si pudieran;
más es decreto de amor
que muera sólo un traidor
para que tantas no mueran?
No te espantes que cruel
le condene mi rigor,
que tengo celo y amor.
Y vivo engañada de él;
tú le pintas infiel
con que añades gravedad
al delito, y la crueldad
lisonjea su maltrato,
pues dar la muerte a un ingrato
más que rigor es piedad;
y aunque llego a presumir
que es crueldad, de modo estoy
que siendo su amante doy
por bien el verle morir.
Aquella que dividir
el infante pretendía,
sin duda amor le tenía
aunque la juzguen cruel,
pues quiso la mitad de él
ya que todo no podía;
atenta a la información
que tu discurso me ha hecho
conozco que por derecho
tenemos todas acción.

Soy juez, y con pasión,
y le adoro de tal arte
que es mi amor quien le reparte
y quien la muerte le da,
pues partiendo le podrá
cabermé a mí alguna parte.

Lau. Cómo queriéndole bien
le condenas?

Ros. Porque infiero
que porque se quede entero
dirás tú que me lo den.

Lau. Eso aguardo yo también
de tu amor.

Ros. En mi conciencia.

Lau. Sí prima.

Ros. pues vuexcelencia se engaña.

Lau. Qué, no hay lugar?
pues yo no te lo he de dar.

Ros. Cumplirás esa sentencia.

Lau. Advierte que le has de ver
infamemente morir.

Ros. En llegándole a partir
la mitad me ha de caber.

Lau. Dejásle de querer?

Ros. No es posible.

Lau. Tú podrás.

Ros. Muriendo.

Lau. Cansada estás.

Ros. De otro modo es desvarío.

Lau. No basta ser gusto mío?

Ros. Quiero bien, y es por demás.

Lau. Mira que vivo ofendida.

Ros. Que le queiro bien advierte.

Lau. Pues yo le daré la muerte.

Ros. Yo me quitaré la vida.

Lau. Que ésta mis glorias impida?

Ros. Que así trate mi amor?

Lau. No hay paciencia.

Ros. No hay valor.
Lau. Qué, en fin, le has de querer?
Ros. Sí.
Lau. Pues ven, Rosaura, tras mí.
Ros. Adónde?
Lau. A vengar un honor. (vanse)

Sale Roberto con dos espadas y Carlos con él.

Rob. El verme venir así
novedad se os ha de hacer.
Car. Ya no tengo que temer
después que a mi bien perdí.
Rob. Ya, Carlos, os acordáis,
de la noche que salimos
a campaña, y que reñimos
los dos?
Car. Entendido estáis.
Rob. Que aquella noche llegó
un hidalgo que cortés
nos metió en paz, y después,
prendas a los dos nos dió;
nosotros palabra y prenda
de no volver a reñir
sin él que había de asistir
a nuestra amante contienda.
Car. Por entonces la dejamos
y yo nunca más le vi
preguntáis aquesto?
Rob. Sí.
Car. Pues a lo que importa vamos.
Rob. Supuesto por referido
mi amor y lo que sabéis.
Lo que os importa escuchad
y a lo que vengo atended.
Mi prima que os aborrece
(ella no sabe por qué)
por ley que yo no examino

o por su gusto que es ley,
 dispone, no sé que os diga.

Car. ¡Acabad, que os detenéis!

Rob. Que cuando, suerte penosa,
 el dorado rosicler,
 esmalte a perlas el alba
 y borde a rayos aquél
 Padre común de las gentes,
 que entonces, Carlos os den.

Car. Qué dudas os sobresaltan
 si mi valor conocéis?

Rob. Ya lo conozco; escuchad
 entonces, Carlos, no sé
 que pueda ser hombre noble
 el que sabe ser cruel.

Car. He de morir?

Rob. Pena grave.

Car. Acabad?

Rob. Fuerza ha de ser
 pues vuestra vida amenaza
 lo cruento de un cordel
 a que sujetas las manos;
 inútil pompa seréis
 del tiempo fúnebre aplauso;
 de la indignación de un juez.
 Vos habéis de morir, Carlos;
 mas como siempre se ve
 en mi pecho generoso,
 muy altivo lo cortés,
 lo noble muy puntual,
 lo atento muy en ser,
 lo piadoso muy en sí,
 aunque voy contra la ley
 de vasallo, y de ministro,
 quiero estar conmigo bien.
 Las guardas he despedido
 de la torre, bien podéis
 gozar vuestra libertad.

Car. ¡Roberto!
 Rob. No repliquéis, libertaos.
 Car. No lo permito.
 Rob. Esto, Carlos, ha de ser.
 Car. Matarme yo primero.
 Rob. Mirad que falta que hacer
 Car. Qué falta?
 Rob. Pelear conmigo.
 Car. Yo con vos?
 Rob. Sí.
 Car. Para qué?
 Rob. Para que cuando es forzoso
 que de Ferrara faltéis,
 no digan los que supieren
 nuestra pasión, que aguardé
 a que os ausentaraís vos
 para casarme después;
 el duelo se ha de acabar
 entre los dos de esta vez:
 si me matáis, de la torre
 salir seguro podéis.
 Y si yo os diere la muerte
 he cumplido con la ley
 de valiente y de celoso;
 no tenéis qué responder?
 Car. Mi vida cuando confusa
 al repetido tropel
 de mis ansias, titubea
 en uno y otro vaivén;
 cuando en pública deshonra
 vestido el rojo clavel
 cadáver se constituye
 en funesta amarillez;
 cuando de infame cuchillo
 el filo al cuello se ve
 ministro, a otros le serce
 y le divide cruel.
 Y cuando en pública plaza

despojo vil he de ser
de un verdugo, no consienta
en lo que decís, ni es bien
que de mí digan, Roberto,
que esta fineza os pagué;
supuesto que no lo admito
con quereros ofender
cuando alguno de la muerte
siente el último vaivén,
aquello que estima en más
deja al que quiere más bien
que estimo a mi dama es llano.
Que estoy muriendo, se ve;
que os debo, ya lo notáis
por lo que conmigo hacéis.
Pues por pagaros os dejo
lo que yo más estimé,
y si el acreedor las deudas
en prendas cobra tal vez
del alma la mayor prenda
y de mayor interés;
es mi dama, y ésta os dejo;
pero con cargo ha de ser
que la saquéis de mi pecho
después que difunto esté.

Rob. Agradecido os mostráis
pero no me esta a mí bien
que lo que os puedo quitar
vos generoso me deís.
Los dos hemos de reñir
porque por derecho y ley
sea mía cuando os mate.

Car. Escaparos.

Rob. Pues habéis de salir de la prisión;
joyas, Carlos os daré,
y yo con vos.

Sale Laura

Lau. Y para qué es toda esa prevención?

Rob. Prima.

Lau. Traidor, infiel,
de tí mi justicia fío?
de qué bárbara altivez
te vistes para oponerte
a mi gusto y mi poder?
mas para qué me detengo
en ejecutar.....
contra tu vida rigores,
y porque libertad des
a quien te mandó matar
has de morir tú por él
o la guardas.

Sale Rosaura.

Ros. Estas voces
turban el alma,
y a ver
vengo mi muerte, ¡ay de mí!

Lau. Dame las armas y ve
a disponerte a morir

Rob. Pues, señora

Lau. Esto ha de ser.

Ros. Yo soy la que sin acuerdo
causa de su muerte es;
¡ay Roberto de mi vida
yo la vida te quité!

Rob. Atiende,

Lau. No me habléis.

Car. Mira, señora.

Lau. Ha de morir y vos con él.

Rob. Atiende y luego
dame la muerte .

Lau. Tú, Rosaura, haz sido el juez

y lo que ordenaste hago.
Ros. Ya lloro; mas aunque
ingrato me corresponde
con rigor y con desdén
por sólo que no le mates,
digo que no me le den,
que no le veré en mi vida
.....dél.
He de dejar de quererlo
por sólo quererlo bien,
y si es verdad que lo estimo
dígalo a voces mi fe;
pues quiero por verlo vivo
verlo en ajeno poder
y gusto de ver mi agravio
por no dejarte de ver,
siendo en esto si te acuerdas
de lo que allá te conté;
yo la verdadera madre
que le defendí fiel,
y porque no le dividan
digo que no me le den.
Tú, la que dices que eres
imagen de la mujer,
que dividir consentía
hijo que suyo no fué.
Lau. Tú no sentenciaste?
Ros. Sí.
Lau. Pues de qué lloras, de qué?
Ros. De que nací desdichada
ya que le he de perder.
Lau. Toma, Roberto, tus armas.

**Toma Roberto la espada y ve el diamante
y Carlos el retrato.**

Rob. Mi diamante, no es aquél?
Car. Este que miro y que trae

Laura, mi retrato es.
 Lau. Roberto, qué, te diviertes?
 Vos Carlos que os suspendéis.
 Rob. Este diamante.
 Car. Esa copia.
 Lau. Vinieron a mi poder
 cuando los dos una noche.
 Car. Has que la muerte me den
 y no refieras mi agravio.
 Rob. Quítame el vivir cruel
 antes que mi ofensa vea.
 Lau. Que bien os correspondéis.
 Ros. Iguales son en lo amante.
 Lau. Eso es olvidarse de él.
 Ros. Eso es pensar en mis celos.
 Rob. Presto a quererle volvéis.
 Car. Estoy vivo todavía.
 Lau. Pues yo le perdonaré
 como del todo lo olvidas.
 Ros. Eso cómo puede ser,
 si tengo impreso en el alma
 este amor? mas lo que haré
 será dejarle contigo,
 con condición que me dé
 hoy la muerte tu crueldad
 porque yo no lo he de ver.
 Rob. Raro amor.
 Lau. Firmeza mucha
 Rob. Pues yo te pido que des
 por mí a Carlos libertad,
 que aunque a mí no me está bien,
 voluntad dan declarada
 no he de forzar.
 Lau. Esta vez sí
 he de seguir tu contejo
 y no usar de mi poder
 ya tienes libre a tu amante.
 Ros. Vivas mil siglos, amén.

Rob. Ya tenéis libertad, Carlos
 Car. Esclavo vuestro seré.
 Rob. Para que vuestras finezas
 se premien.
 Lau. Acabad, pues,
 y dadle la mano a Carlos.
 Rob. Estimo tanta merced,
 mas yo a Carlos, cómo puedo?
 Lau. Yo os perdono, bien podéis,
 ¡ea Carlos!
 Car. Qué mandáis?
 Y ella a vos, a mí me consta.
 las manos os dad.
 Lau. A Rosaura queréis bien.
 Car. Tened señora, que estáis engañada.
 Lau. Digo, Carlos, que lo sé.
 Ros. A Carlos, yo?
 Car. Yo a Rosaura?
 Lau. Pues di a quién.
 Rob. Decid a quién?
 Ros. A Roberto.
 Car. A la Duquesa es
 por quien pelee
 Lau. Qué dices?
 Rob. Estáis en vos?
 Car. Aquesta la verdad es;
 mis amantes pensamientos
 a vuestra excelencia incliné
 Y de to.
 a campaña lo saqué.
 Lau. Y con quién en la prisión
 hablábais?
 Car. Con vos, que cuando
 se os cayó la banda
 os pude, señora, ver.
 Lau. Y tu a Carlos sentenciastes.
 Ros. A Roberto sentencié

porque aquese diamante
 que era mío, está en su poder.
 Lau. Pues Carlos, dadme la mano;
 y tú, Roberto, también,
 que de aquestas amistades
 el mediador quiero ser.
 Rob. Presta, prima, tu mano;
 aquí la mía tenéis.
 Lau. Ya sois amigos los dos.
 Car. Así lo afirma mi fe,
 y pues con sufrir no pude
 llegaros a merecer,
 dadme licencia.
 Lau. A quién yo
 la mano he dado una vez,
 advertid que no la suelte
 porque la di para ser
 esposa suya, y pues Carlos
 sufrió amante, llegue a ser
 el que mi estado gobierne
 y esposo mío también;
 advirtiéndole que yo
 el traje amante mudé.
se la fío.

Sale Jarilla.

Jar. Vuestra excelencia, señor,
 me deje besar los pies.
 Jar. Estoy loco de contento
 Car. Que excelencia, estás borracho.
 Duque de Mantua me fecit.
 Car. Que murió mi padre?
 Jar. Ten, estás cartas lo dirán.
 Car. Murió el Duque.
 verdad es.
 Rob. Vuestra excelencia, eternidades le goce.

Car. Siempre seré
criado y amigo vuestro.
Lau. El alma y el parabién
a vuestra excelencia le doy.
Ros. En día de tanto bien
el pésame es excusado.
Lau. Roberto, a mi prima
de la mano.
Car. Y Gobernador de Mantua,
primo seréis.
Jar. Y yo, qué he de gobernar?
Car. Mi hacienda.
Jar. Beso tus pies
y aquí Senado da fin,
sufrir para merecer.